

**“OS HA NACIDO HOY UN SALVADOR”
(LUCAS 2:10-11)**

**(Domingo 13 de diciembre de 2015)
(No. 617)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”
(Lucas 2:10-11)***

Estamos en la víspera de la navidad y la gente recuerda el nacimiento de Cristo. Si bien es cierto que para muchos, la navidad es un pretexto para fiestas, diversión y alcohol a raudales; también es cierto que para nosotros, los creyentes, la navidad nos habla del gran amor de Dios; de que ÉL dejó su trono de gloria para habitar entre los hombres y ofrecer a toda la humanidad la grandeza y hermosura de su salvación.



Sí. Porque Cristo vino al mundo a salvar a los pecadores. Cuánta razón tiene el apóstol Pablo cuando dice a Timoteo: ***“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15).***

Además, el mismo Jesús también lo dijo: ***“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).***

Sí. Nuestro Señor Jesucristo es nuestro Único y Suficiente Salvador. Pero, ¿De qué nos salva el Señor? Hoy le invito a hacer un breve recorrido en algunos pasajes que nos hablan de la obra salvadora de nuestro Redentor Cristo Jesús.

1. El Señor Jesucristo nos salva del pecado (Mateo 1:21).

Esto es lo que el ángel le dijo a José respecto al niño que nacería de María su esposa: ***“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque ÉL salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21).***

Esto mismo dicen todos los escritores del Nuevo Testamento y los apóstoles. Y esto mismo dijo de ÉL, Juan el Bautista: ***“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).***

Su mismo nombre lo dice: Jesús significa Salvador pues es derivado del nombre “Josué” que a su vez se deriva de “Joshúa” que significa “Jehová Salva”. Nuestro Señor Jesucristo es nuestro Jehová Salvador.

Dentro de la profecía de Isaías, encontramos que Jehová es el que salva: **“Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve” (Isaías 43:10-11).**

Pues Jehová, el Único que salva, es nuestro Señor Jesucristo. Ese mismo niño que fue anunciado por el ángel al decir: **“Que os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”**. Y ÉL nos salva de todos nuestros pecados y de las terribles consecuencias de los mismos. Todo el problema del hombre con Dios es su pecado, pero Cristo vino para quitar nuestros pecados. Como bien lo dice el apóstol Juan: **“Y sabéis que ÉL apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en ÉL” (1 Juan 3:5).**

Por esto, el más grande regalo de Dios para la humanidad fue su Hijo Jesucristo, nuestro Salvador.



2. El Señor Jesucristo nos salva de la condenación eterna (Juan 3:16-17).

Dice este pasaje bíblico en el evangelio: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16-17).**

El apóstol Pablo nos enseña en cuanto al pecado: **“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)**. Y otro pasaje también dice: **“Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23)**. Sí, por nuestros pecados merecíamos la condenación eterna, pero Cristo vino para salvarnos de ella. Nosotros nos dirigíamos directamente al abismo, pero el Señor nos encontró, nos ofreció su maravillosa salvación y nosotros aceptamos. ÉL nos tomó enseguida fuertemente de la mano y nos redimió. Bien describe la salvación el salmista: **“Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará; se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada. Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque ÉL me tomará consigo” (Salmo 49:14-15).**

Sí. Jesucristo es nuestro Salvador porque ÉL nos salva de la condenación eterna. Cuánta razón tiene el apóstol Pablo cuando dice: **“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).**



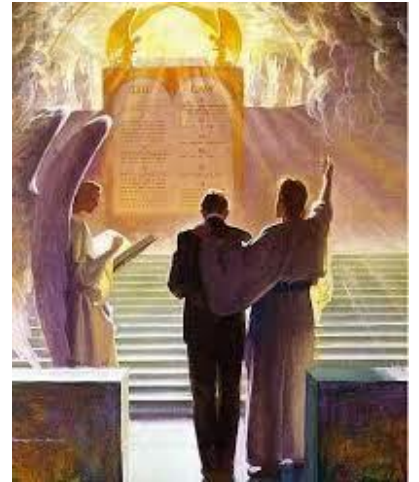
Dios, en aquel bendito día de navidad, nos envió al Único Salvador para que nuestra alma no fuese a parar al infierno, a una condenación perpetua. Por esto, la navidad es un tiempo de gozo, porque nació entre los hombres Jesús, el Salvador.

3. El Señor Jesucristo nos salva de la muerte eterna. (Juan 11:26).

Sí. De la muerte eterna que la Biblia llama la muerte segunda. Aquella muerte, que dice Pablo, es la paga del pecado. Aquella muerte, a la cual se dirigen multitudes que van por el camino espacioso, pensando que sus sendas son derechas, pero que su final es camino de muerte. Sí. De esa muerte nos libra el Señor Jesucristo. Deseo que usted comprenda perfectamente bien este punto. La muerte eterna no es la muerte física sino la muerte espiritual.

Con la muerte física se efectúa la separación entre el cuerpo y la entidad espiritual del ser humano. El espíritu se presenta delante de Dios. Si la persona nunca se arrepintió de sus pecados ni tuvo un encuentro con el Hijo de Dios Jesucristo, esa persona va al infierno directamente. La Biblia no enseña que haya un lugar intermedio como el purgatorio o el limbo. ¡No! Una persona que no creyó el evangelio ni quiso tener ninguna relación con Cristo, irá decididamente a la condenación eterna. Eso es lo que se llama muerte eterna o muerte segunda.

Mire lo que enseña la Biblia: ***“En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tesalonicenses 1:8-9).*** Otro pasaje también enseña: ***“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:11-15).***



Pues de esa muerte eterna tan terrible le salva Cristo si usted viene a sus pies y abriendo su corazón le recibe como su Único y Suficiente Señor y Salvador.

ÉL mismo lo dijo a Martha: ***“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:26).*** Ya anteriormente, nuestro Salvador lo había dicho a los judíos que querían apedrearlo: ***“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).*** Sí. Nuestro Señor Jesucristo nos salva de la muerte eterna.

A esta salvación también se refería el ángel cuando dijo: ***“Que os ha nacido hoy... un Salvador que es Cristo el Señor”.***

4. El Señor Jesucristo nos salva de la ira venidera. (Romanos 5:9).

Este texto dice: ***“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9).*** Recordemos que la ira de Dios es la expresión de su aborrecimiento hacia el pecado. Dios ama al pecador, pero aborrece al pecado. Si el pecador persiste en retener, en amar sus pecados, le alcanzará la ira de Dios. Solo Cristo le salva de esa ira.

Pero sin Cristo no hay salvación. Esta era la predicación de Juan el Bautista: ***“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).***

Pero el Señor Jesucristo nos salva de esa ira.

Esto lo afirman las Sagradas Escrituras: ***“Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10).***

¡Gloria a Dios que nos envió un Salvador en aquella bendita noche de navidad!



5. El Señor Jesucristo nos salva del poder del diablo.

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

Antes éramos hijos del diablo y hacíamos conforme al príncipe de este mundo. Estábamos sujetos a él. Pero el Señor vino a este mundo, en la navidad y nos libró de ese maligno poder. Escuchemos lo que dice el escritor a los Hebreos: ***“... para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:14-15).***

Pablo presenta esta misma verdad: ***“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:13-14).***

6. El Señor Jesucristo nos salva del presente siglo malo.

“El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” (Gálatas 1:4).

Del presente siglo malo, es decir, del poder y la influencia del mundo.

La Biblia nos enseña que nuestro Señor Jesucristo ya ha vencido al mundo. Por consiguiente, nosotros, los cristianos, también podemos vencerlo. El apóstol Juan dice: ***“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4).*** Las tentaciones, el llamado fuerte del mundo, todo puede ser vencido porque Cristo nos salva.

El ángel dijo: ***“... No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”*** ¡Ojalá usted tome hoy la mejor decisión y acepte en su corazón a ese Salvador! Solo así, toda la salvación que ÉL posee, será completa y solamente para usted.



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“UN PODEROSO SALVADOR”

Solamente en el capítulo uno del evangelio según San Juan hallamos esas virtudes divinas que hacen de nuestro Señor Jesucristo nuestro Poderoso Salvador: 1. Es Dios (v. 1); 2. Es Eterno (v. 2); 3. Es Creador (v. 3); 4. Es el Autor de la vida (v. 4); 5. Es la luz verdadera (v. 9); 6. Es glorioso (v. 14); 7. Es el Hacedor de la Gracia y la Verdad (v. 17); 8. Es la perfecta revelación de Dios el Padre (v. 18); 9. Es el Cristo, El Ungido (v. 20); 10. Es el Señor (v. 23); 11. Es el Cordero de Dios (v. 29); 12. Es el Hijo de Dios (v. 34); 13. Es el Maestro (v. 38); 14. Es el Mesías (v. 41); 15. Es el Rey de Israel (v. 49); 16. Es el Hijo del Hombre (v. 51).

“Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo”
(1 Juan 4:14)